

TEXTO COMPLETO DE LA CARTA A PATRICIO AYLWIN

Senadores y Diputados demócratacristianos le solicitan que acepte postular nuevamente a la Presidencia del Partido

Señor Don Patricio Aylwin Azócar Presente—

Estimado camarada Presidente:

El Partido está a las puertas de dos importantes acontecimientos: el próximo Congreso y la Junta Nacional en que será renovada la Directiva que usted preside.

Aunque entre el Congreso y la Junta Nacional mediará un espacio de tiempo superior a un mes, y aunque todos saben que será en la Junta y no en el Congreso en donde se elegirá la nueva Directiva del Partido, es un hecho evidente que el Partido realizará su Congreso teniendo a la vista la preocupación por elegir una nueva Directiva Nacional, ya que en definitiva ella tendrá la responsabilidad de llevar a la práctica las decisiones del Congreso.

Abrigamos la firme esperanza de que la preocupación por elegir una nueva Directiva, no perturbe el estudio y decisión de cuestiones de carácter más permanente que corresponden al Congreso. Por todo esto, creemos necesario decir algunas cosas que valdrán como criterio tanto para la Junta como para el Congreso Nacional.

Todo lo que diremos en esta carta, queremos resumirlo desde ahora en nuestra más expresa adhesión al Partido Demócratacristiano, a su Directiva Nacional, al Gobierno del camarada Eduardo Frei, y a las tareas que tanto el Partido como el Gobierno sobrelevan en común.

EL CONGRESO NACIONAL DEL PARTIDO.

El próximo Congreso Nacional pasará revista tanto a la vida y actividades del Partido como a la gestión del Presidente Frei, y a la forma en que ha operado la necesaria relación entre gobierno, pueblo y partido, frente a las tareas de la Revolución en Libertad. Todo esto será analizado sobre el telón de fondo de la doctrina del Partido, e incluso nuestra ideología demócratacristiana será exigida para que dé de sí las orientaciones en base a las cuales debe desarrollarse nuestra acción.

Del próximo Congreso esperamos:

A.— Frente al Gobierno y al Programa de la Revolución en Libertad:

— Un balance claro de lo que se ha hecho hasta ahora y una definición que permita al Partido y al Gobierno, cumplir en común con el pueblo —con fidelidad y con eficacia— las tareas de la Revolución en Libertad. Parte de este balance tendrá que ser el descubrir sin debilidades nuestras fallas y señalar con energía nuestros deberes específicos como Partido de Gobierno.

— De este balance tendrá que salir necesariamente mejorada la relación Gobierno-Pueblo-Partido, ya que la experiencia de estos dos años de gobierno nos permitirá hacerla más estrecha y eficaz.

— De este balance, también saldrá reafirmada la voluntad de realizar íntegramente el programa de la Revolución en Libertad, y la parte que en el cumplimiento de dicho Programa corresponde al Partido, a sus dirigidos,

tes, a sus parlamentarios y a sus bases, deberá ser especialmente destacada.

B.— Frente al Partido Demócratacristiano:

— La gran tarea de este Congreso y de todas nuestras horas, debe ser la de construir y hacer del Partido Demócratacristiano la fuerza de choque de la Revolución.

— Para lo anterior, afirmamos que es necesario fortalecer la organización y la disciplina del Partido, así como los trabajos de adoctrinamiento y estudio, que más allá de la capacitación doctrinaria constante de nuestros camaradas, debe mantener a gran nivel la elaboración ideológica que oriente al Partido a través de sus luchas y tareas.

— Ninguna tarea será posible para nosotros, si nuestra vida interna no se desarrolla dentro de un espíritu de fraternidad entre todos los camaradas y de lealtad a todas las directivas del Partido, cualquiera que sea el nivel de éstas.

— Asimismo, creemos necesario un mayor y más positivo espíritu de crítica y vigilancia internas sobre el Partido, sobre sus dirigentes y sus representantes. Sólo así inutilizaremos la hablurria negativa que a veces asoma sin propósito constructivo alguno.

C.— Frente al Pueblo, frente a Chile y frente a la hora que vive el Mundo:

— Esperamos que el próximo Congreso reafirme el prestigio del Partido, como una fuerza consciente de las tareas que el pueblo le confió; que se sabe gobernando y plenamente responsable de la suerte de su gobierno.

— Esperamos que el próximo Congreso destaque que el Partido Demócratacristiano es una fuerza no sólo responsable de la realización de un programa de Gobierno, sino también de indicar un camino para todos los que quieran por la vía de la demócratacristiana, salir del subdesarrollo y liberar al pueblo de la miseria, de la ignorancia y la opresión. Así probaremos que nuestras ideas han encarnado realmente en la vida práctica del hombre del pueblo.

— Esperamos que el próximo Congreso diga a nuestros compañeros de ideas en todo el mundo, que estamos al servicio de la humanidad luchando en nuestra Patria por la justicia, por la libertad, por la paz.

Sabemos que, naturalmente, a través del balance que haga el Congreso, el Gobierno del camarada Frei y la Directiva Nacional que usted preside, serán juzgados ante el país por el Partido. Por eso queremos referirnos a algunas mate-

del Partido

En ediciones anteriores publicamos íntegramente las cartas de los señores Rafael Agustín Gumucio y Bosco Parra. Estas han constituido sus plataformas para aspirar a la jefatura máxima partidaria. El documento que va en estas páginas es el de los partidarios del señor Patricio Aylwin. PEC no está de acuerdo con muchas de sus formulaciones, pero en todo caso reconoce que la reelección del actual Presidente de la Demócratacristiana tendría una importancia extrapartidaria, de la cual el país podría tener una ventaja: que en sus propias filas no se le dificultara al señor Frei su propósito de comportarse en La Moneda como Presidente de todos los chilenos.

rias relacionadas con el Gobierno y con usted mismo, en las líneas que siguen.

EL GOBIERNO DEMOCRATA-CRISTIANO DEL CAMARADA FREI.

En sus dieciocho meses de gestión, el gobierno demócratacristiano ha sido duro y mezquinamente enjuiciado por sus enemigos y más de alguna vez incomprendido por algunos camaradas nuestros.

Podríamos decir, además, que algunos discurren como si el Gobierno de Frei y el Partido Demócratacristiano fueran dos factores distintos y distanciados, en circunstancias de que a nuestro juicio, ambos son y deben ser inseparables. No hay dos destinos distintos para el Partido y el Gobierno Demócratacristiano. Hay uno sólo.

Parece que algunos quisieran que gobernáramos quemando etapas o haciendo todas las etapas a la vez. Este sería el mejor modo de no cumplir ninguna de ellas y terminar en el fracaso.

Quienes así piensan olvidan la reiterada lección de la Historia, que enseña que todas las grandes transformaciones se han ido realizando en etapas y que cualquier salto brusco e inmaduro, lejos de apresurar el proceso de cambio, lo frustra y lo malogra.

No en vano los propios países socialistas y la Unión Soviética con sus 49 años de experiencia histórica, han sido inflexibles en la programación paulatina y progresiva de sus metas revolucionarias, conservando durante largos años formas sociales y económicas propias de la estructura burguesa que ansiaban destruir y luego superar.

Parece inexplicable, para otros, que un Gobierno revolucionario, como el nuestro, tenga que respetar, mientras no sea legítimamente superada, una realidad institu-

cional tan a menudo hostil a nuestros objetivos.

Queramos o no reconocerlo, este respeto es el precio que exige la supervivencia de nuestro régimen democrático, cuyo contenido y raíces el país entero, y nosotros con él, desea preservar, vitalizándolo a través de su auténtico espíritu revolucionario.

Creemos firmemente que la primera responsabilidad de un gobierno que quiere hacer una revolución con libertad, como la nuestra, es la de saber "qué es lo que hay que hacer primero" y "qué es lo que hay que hacer después".

Para esto, evidentemente hay que saber también —más allá de toda cobardía— tener la serenidad y fortaleza de ánimo necesaria para decirle al Partido y al Pueblo la verdad y para enfrentarlo con los sacrificios y renunciamentos que toda verdadera revolución entraña. Sólo así nos libremos de caer en un revolucionarismo que nos destruiría y sacrificaría estérilmente a todos los chilenos.

Frei y el Partido han dicho muchas veces cuáles son los objetivos de esta etapa de gobierno demócratacristiano:

- Liquidar definitivamente la inflación.
- Ocupación plena para todos los chilenos.
- Redistribución de la renta nacional.
- Aumento de la tasa de desarrollo.

Dichos objetivos son los fundamentos de un programa que nos permitirá darles a los chilenos vivienda, educación, reforma agraria, desarrollo industrial y trabajo, obras públicas y salud.

Ninguno de estos objetivos podría ser plenamente alcanzado sin la efectiva y democrática participación del pueblo en todos los niveles del poder. Por eso luchamos también por incorporar al pueblo a las tareas de la Revolución en Libertad.

Sólo si cumplimos bien los grandes objetivos de esta primera etapa del gobierno de la democracia cristiana en Chile, podremos esperar que el pueblo abra democráticamente camino a las etapas siguientes en que todo lo realizado ahora y en los días que vienen, podrá ser vaciado en nuestros moldes doctrinarios. Sólo así tendremos derecho a pedir al país que siga confiando en nosotros, para seguir avanzando hacia las grandes metas de la sociedad comunitaria.

Sólo la ceguera de nuestros enemigos podría negar que todos los objetivos del programa de gobierno de Frei están en marcha, y en plena realización, a pesar de todos los obstáculos que se nos han opuesto. Estos obstáculos provienen de la derecha económica, encastillada en algunos sectores adinerados y especuladores y de la izquierda frapista, refugiada en organismos sindicales burocratizados que ya no representan a nadie. Estas fuerzas forman a menudo una sola orquesta obstructionista en el Senado de la República.

Este Gobierno acusado de "blandito" es el único que ha sido capaz

de dar tierra en 18 meses. —aún sin una efectiva ley de Reforma Agraria— a más campesinos que todos los que la recibieron hasta 1964, desde que se fundó la Caja de Colonización en 1928. Este Gobierno ha sido el único capaz de expulsar del país, enviar a la cárcel y multar a latifundistas y malos patrones que no respetan nuestras leyes. Este Gobierno es el único que ha sido capaz de requisar, clausurar y sancionar a los especuladores que sabotean el programa que el pueblo nos ordenó realizar.

Por eso mismo, este Gobierno es el Gobierno con más autoridad moral, para acordar al sector privado, a los agricultores que trabajan, a los comerciantes e industriales que respetan nuestras leyes, toda la protección y estímulo que sean necesarios para el desarrollo de sus actividades, que deben estar siempre sometidas a los dictados del bien común.

A veces asombra que camaradas nuestros, que tuvieron una señalada indulgencia para juzgar a otros gobiernos, sean críticos prolijos e implacables del nuestro —de su propio gobierno— que ha hecho más en dieciocho meses que otros en catorce años.

Hablamos más de nuestros errores que de nuestros éxitos. Será mejor que enseñemos al Partido y al país a pensar con realismo y con honestidad los unos y los otros. No caigamos en la deslealtad de los que buscan y rebuscan hasta el menor de nuestros errores para desmoralizarnos, ni caigamos tampoco en la incondicionalidad de los que sólo señalan éxitos y no reparan en los errores que hay que corregir, para seguir avanzando.

Los éxitos y avances del gobierno no serán la base de la confianza del país en nosotros. Frente a ellos y a través de un balance objetivo y realista, los errores que se cometan serán la base de una auto-crítica aleccionadora y honesta, que el Partido sabrá desarrollar en su seno, con la fidelidad que siempre tuvieron en nuestras mejores horas, todos nuestros camaradas.

EL PARTIDO Y LA PRESIDENCIA DEL CAMARADA PATRICIO AYLWIN.

A usted, camarada Aylwin, le ha tocado el duro honor de dirigir el Partido durante un año y medio. Lo ha hecho con esa estampa moral que nos recuerda los tiempos de la Falange Nacional. Una de las razones que más nos han movido a dirigirle esta carta, ha sido el constatar el excesivo silencio que su modestia ha impuesto en torno a su persona. Nosotros queremos hablar sobre usted.

Adecuar el Partido a las tareas propias de un Partido de Gobierno; a los objetivos de la Revolución en un régimen democrático; en un clima de libertad interna y externa, era y es una tarea constante que todos comprenden que es difícil realizar en forma inmediata. Sólo en una sociedad totalitaria, los grupos que a través de la guerrilla interna logran conquistar los comandos del poder, pueden dictarle sus personales puntos de vista a los demás, perseguir a los que no se someten y cubrir con un manto de silencio oficial lo que concierne al mismo Gobierno-Partido. Sólo algunas purgas o "meas culpas" oportunistas, permiten ver de vez en cuando la podredumbre de un sistema así. No es nuestro caso y ni el Partido ni sus

(DEL FRENTE)

militantes permitirán jamás que ello ocurra en nuestro medio. Pero si hacemos esas reflexiones, es porque lo sabemos celosamente consciente del enorme trabajo interno de disciplina, de organización, de estudio, de reflexión y de discusión que hay que llevar adelante para que el Partido responda con eficacia a las tareas del presente y del porvenir.

En todo caso, es con orgullo de militantes que podemos afirmar que su Presidencia ha significado para el Partido:

- Mejorar la relación Partido-Gobierno y sin que podamos decir que nada resta por hacer en este aspecto, la verdad es que hemos hecho un largo camino en esta materia. Las comisiones tripartitas (Gobierno-Partido-Parlamentarios) que bajo su Presidencia empezaron a trabajar, son un buen ejemplo de ello.

- Defender la integridad del Partido luchando por afirmar su unidad y su disciplina. El fraternal y vigilante espíritu que culminó en la reunión de Cartagena es un buen ejemplo de lo primero. Algunas medidas disciplinarias que tanto la dignidad como la existencia misma del Partido reclamaban, son un buen ejemplo de lo segundo.

- En este último año, la lucha mancomunada del Gobierno de Frei y del Partido, han llevado adelante la Reforma Agraria y las luchas del campesinado por su liberación; la legalización de las Juntas de Vecinos y las luchas del pueblo por organizarse democráticamente para participar efectivamente en el poder; la desaceleración del proceso inflacionista; las construcciones escolares y la extensión de la enseñanza a todos los niños de Chile; la construcción de viviendas y el desarrollo industrial. Estos son resultados que prueban que los objetivos del gobierno democratacristiano están en plena realización y dejan al descubierto la falsedad de los ataques de la oposición y la blandura de los que se atemorizan o acomplejan ante ellos.

Desde la derecha económica, los sectores enemigos de los grandes cambios, y desde la izquierda frapista, los que ven que la revolución se les escapa de las manos, para ser en las nuestras definitivamente democrática y popular, han querido y quieren doblarle la mano al Gobierno. Bajo su presidencia, hemos vivido con resolución horas amargas en las que se pretendió quebrar la confianza del pueblo en el Partido y en Frei. El país ha visto en estos instantes un Gobierno con autoridad y a su lado un Partido responsable y leal.

GUMUCIO

Y SU NUEVA VERSION DEL CUENTO DEL LOBO

Don Rafael Agustín Gumucio ha denunciado en el Senado que "existen interesados en fomentar conspiraciones o golpes militares en nuestra patria".

Una cosa es "fomentar" las conspiraciones y otra es soñar con ellas. Si alguien hubiera hecho lo primero, ya habría sido denunciado a las autoridades correspondientes por los miembros de las Fuerzas Armadas afectadas por esas tentativas.

Ahora, que elementos desafectos al actual Gobierno sueñen con posibilidades golpistas, es otro cantar. El aventurerismo e irresponsabilidad de algunos es semejante a la de los pekinistas del comunismo. Pero sus sueños no tienen la importancia suficiente para que el señor Gumucio se destaque con sus pesadillas.

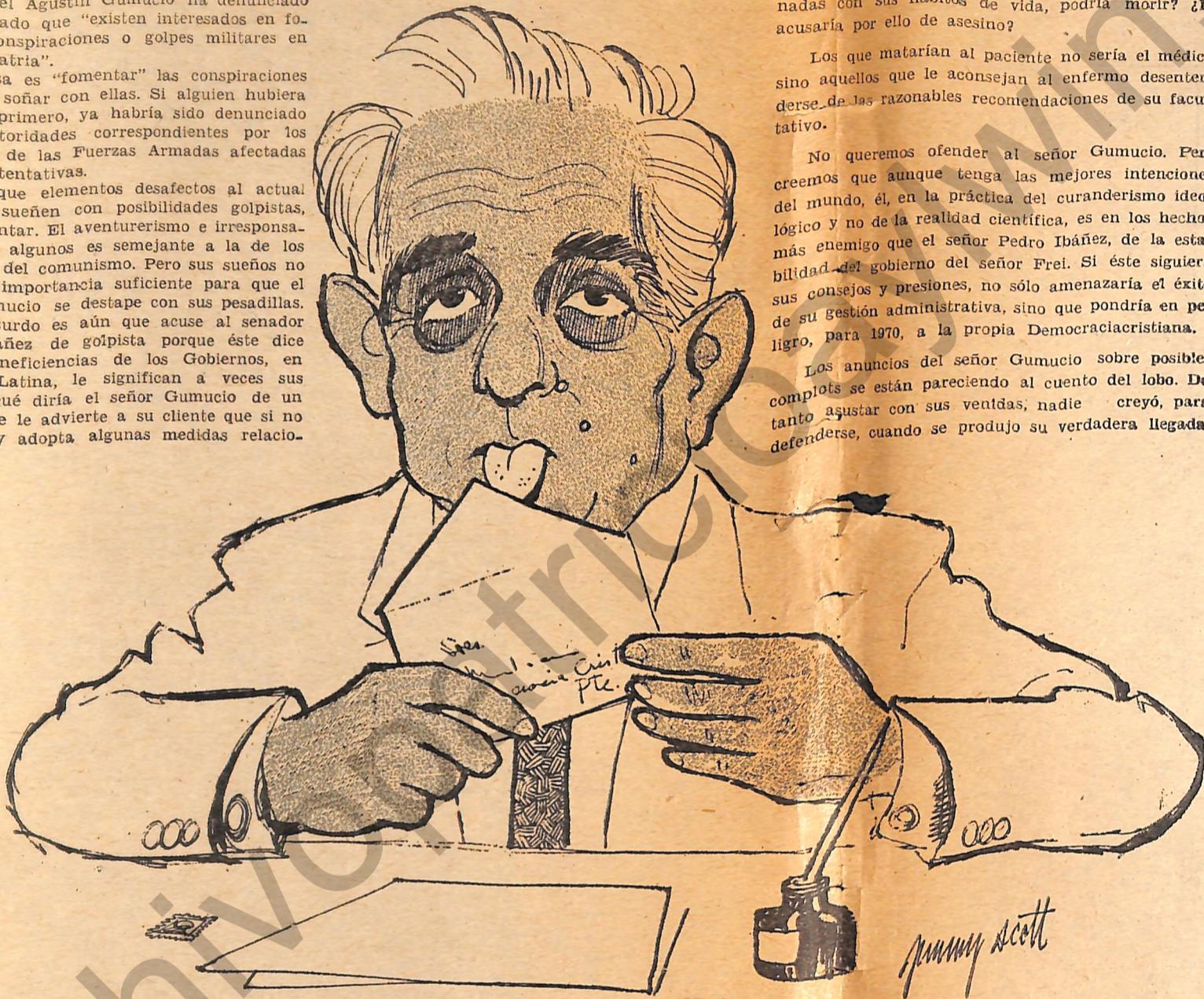
Más absurdo es aún que acuse al senador Pedro Ibáñez de golpista porque éste dice que las ineficiencias de los Gobiernos, en América Latina, le significan a veces sus caídas. ¿Qué diría el señor Gumucio de un médico que le advierte a su cliente que si no se cuida y adopta algunas medidas relacio-

nadas con sus hábitos de vida, podría morir? ¿Lo acusaría por ello de asesino?

Los que matarían al paciente no sería el médico, sino aquellos que le aconsejan al enfermo desentenderse de las razonables recomendaciones de su facultativo.

No queremos ofender al señor Gumucio. Pero creemos que aunque tenga las mejores intenciones del mundo, él, en la práctica del curanderismo ideológico y no de la realidad científica, es en los hechos más enemigo que el señor Pedro Ibáñez, de la estabilidad del gobierno del señor Frei. Si éste siguiera sus consejos y presiones, no sólo amenazaría el éxito de su gestión administrativa, sino que pondría en peligro, para 1970, a la propia Democracia cristiana.

Los anuncios del señor Gumucio sobre posibles complotos se están pareciendo al cuento del lobo. De tanto asustar con sus ventadas, nadie creyó, para defenderse, cuando se produjo su verdadera llegada.



Pero también sabemos que su ejemplo sentido de la lealtad, le habría impedido en cualquier circunstancia tal cosa.

Desde fuera, desde el campo enemigo, toda suerte de etiquetas y apodosos deleznable han llovido y llueven sobre el Partido, sobre sus dirigentes y sus parlamentarios. Los mote de "derechista", "progresista", "duro", "blando", "palaciego", "incondicional", "oficialista", etc., son la misma pólvora con que

el divisionismo hizo su Agosto y destruyó a otros Partidos en tiempos no lejanos.

Sabemos que ningún camarada nuestro, cualquiera que sea su posición, podría haberse sentido halagado ni acomplejado con tan menguados "elogios" e insultos. Pero tenemos derecho a pensar que cualquiera que pudiera caer en la debilidad de ablandarse ante ellos, se está calzando los zapatos del desertor.

Sabemos también que el Partido, que supo ser duro y tenaz cuando era pequeño e ignorado, sabrá serlo también ahora, cuando el pueblo le entregó el poder y lo transformó en la fuerza de choque de la Revolución.

Por todo lo anterior pensamos, que un camarada como usted, que durante un año ha soportado el fuego graneado de los enemigos de izquierda y de derecha y que ha sabido mantener al Partido junto

al pueblo y junto a Frei, debe seguir dirigiéndonos.

No hacerlo, sería echar sobre un año de luchas y de triunfos, sobre un año de labor incansable de Frei y su Gobierno, una sombra de desconfianza que confundiría al país y que revelaría en nosotros una condenable inmadurez.

En la esperanza de que acepto seguir al frente del Partido, lo saludamos fraternalmente.

FIRMANTES DE LA CARTA A AYLWIN

Senadores

Ricardo Ferrando
José Foncea
Raúl Gormaz
José Musalem, y
Alejandro Noemí.

Diputados

María L. Aguilera
Alfonso Anieta
Juan Argandoña

Eugenio Ballesteros
Raúl Barrionuevo
Guido Castilla
Eduardo Cerda
Silvia Correa
Alberto Daiber
Mario Fuenzalida
Carlos Garcés
Rubén Hurtado
Ernesto Iglesias
Narciso Irureta
José M. Isla
Eduardo Koenig.

Jorge Lavandero
Alfredo Lorca
Luis Martín
Julio Montt
Mario Mosquera
Marino Penna
Gustavo Ramírez
Victor Sbábaro
Carlos Sivori
Fernando Sotomayor
Constantino Suárez
Mario Torres
Renato Valenzuela.

¿POR QUE ALGUNOS NO FIRMARON?

Se nos informa que el documento a favor del Senador Patricio Aylwin no fue firmado por sus colegas Tomás Reyes y José García por ser Presidente y Vicepresidente. Señor Ignacio Palma no se ha pronunciado todavía a favor de ninguna candidatura a la Presidencia del Partido DC. El diputado Héctor Valenzuela Valderrama no firmó por estar en desacuerdo con un párrafo del documento publicado en estas columnas.